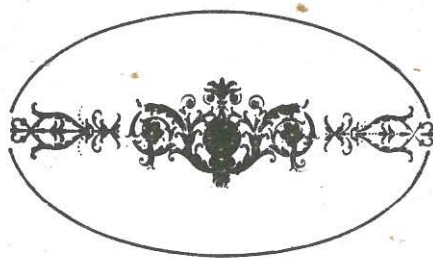


ANUARIO

PROBLEMAS ACTUALES
DE LA FILOSOFIA
MARXISTA — LENINISTA



MATANZAS 1988 No. 2

Anuario

PROBLEMAS ACTUALES DE LA FILOSOFIA

MARXISTA-LENINISTA

del Departamento de Filosofía Marxista-Leninista

del Instituto Superior Agroindustrial

"Camilo Cienfuegos"

Matanzas, 1988, No. 2

ANALISIS FILOSOFICO DE LA CIENCIA.

José R. Díaz Caballero, José Castillo Aguila, Mireya - Martínez Cabrera. Regularidades de la revolución en las Ciencias Natu- rales	8
Vladimir Nikolko, José R. Díaz Caballero. Problemas filosóficos de la física cuántica	35
María del Pilar Hernández Benítez. Algunas consideraciones acerca de la creación cien- tífica	69
José R. Díaz Caballero, América M. Pérez Sánchez. En torno al problema del intelecto artificial.....	81
Lilia Mitjans Sánchez, José R. Díaz Caballero. Algunas consideraciones acerca de la interrelación - entre la filosofía y las teorías sobre la cultura - física y el deporte	100
PENSAMIENTO AXIOLOGICO LATINOAMERICANO. \	
José R. Fabelo Corzo. Valoración sobre el pensamiento axiológico de Risie- ri Frondizi	112
Jorge Lino Balceiro, María Antonia Simeón. El problema de la naturaleza del valor en la axiolo- gía de Robert S. Hartman. Aproximación preliminar...	160
Teresa Pérez Guerra, José R. Fabelo Corzo. Consideraciones sobre la concepción axiológica de - Miguel Bueno	184
José A. Sete Rodríguez, Rafael Pérez, Lázaro Gordero. Antonio Case. Valoración crítica de sus concepciones del valor	204

CONSIDERACIONES SOBRE LA CONCEPCION AXIOLOGICA DE MIGUEL - BUENO.

Lic: Teresa Pérez Guerra

C.Dr: José R. Fabelo Corzo

El problema de la naturaleza del valor y de la valoración como componente específico del conocimiento científico y de la conciencia humana en general, se ha convertido hoy día en tema obligado de reflexión y discusión en el pensamiento filosófico contemporáneo.

El marcado interés teórico y práctico de los filósofos-marxistas por el estudio de los problemas vinculados a los valores y las relaciones valorativas no es casual, es el resultado de la influencia de dos factores fundamentales: en primer lugar, la necesidad del análisis crítico de la filosofía burguesa en la cual el problema de los valores por lo general ocupa un lugar central, en segundo lugar, y estrechamente vinculado con este primer aspecto, la necesidad teórica que tiene la propia filosofía marxista-leninista de esclarecer la esencia de estos fenómenos, así como el lugar que ocupan y el papel que desempeñan en la vida social.

Si bien el tema de los valores ha constituido un problema permanente del quehacer filosófico tradicional no es hasta mediados del Siglo XIX que este tema se convierte en objeto de investigación especializada, cuando el estudio de los valores ocupó un lugar propio e independiente en la filosofía burguesa, convirtiéndose en una de sus partes integrantes.

La axiología burguesa contemporánea comienza a desarrollarse en el seno de la escuela nekantiana de Baden, declarando al concepto de valor como objeto principal de la filosofía. La tendencia a absolutizar este concepto es propio también de otras corrientes filosóficas, por ejemplo -

la llamada corriente fenomenologista vinculada en lo fundamental a Marx Scheler y Nicolai Hartman. No menos importantes son las tendencias idealistas subjetivas, para la que los valores constituyen estructuras existenciales de la personalidad (en el caso del existencialismo) que le permiten a ésta actuar libremente. Por otra parte, estas tendencias tratan de ser superadas por la doctrina naturalista - la cual pretende ocupar una posición intermedia.

De este modo es preciso buscar las raíces sociales y gnoseológicas de las concepciones burguesas contemporáneas, las cuales, al referirse fundamentalmente a la vida social se desarrollan en contraposición a la concepción materialista de la historia. Al desvincular la actividad teórica-cognoscitiva y valorativa de la práctica histórico-social, la axiología burguesa contemporánea, en sus diversas manifestaciones (Neokantismo, Fenomenología, Existencialismo, Pragmatismo, etc.) establece por un lado un abismo entre teoría y práctica y por otro lado no le es propia la comprensión del desarrollo social como un proceso sujeto a leyes. De aquí el carácter anticientífico que le es inherente en su conjunto a dichas doctrinas, cerrando con ellas las puertas al análisis científico de la naturaleza verdadera del valor.

Esta circunstancia, unida a la propia necesidad teórica de explicar científicamente los fenómenos valorativos, ha condicionado la actualidad que ha adquirido el estudio de los valores en la filosofía marxista-leninista en las tres últimas décadas, lo cual está condicionado además por el hecho de que en las condiciones del desarrollo social contemporáneo el papel activo y creador del factor subjetivo se acrecienta y ello está indisolublemente ligado al problema de la actividad valorativa y de su influencia en la actividad práctica y teórica de la humanidad. Por otra parte, en la actualidad que ha adquirido esta problemática en

fluye de manera determinante el lugar preponderante que ocupa la lucha ideológica con el advenimiento de una nueva época histórica marcada con la aparición y desarrollo exitoso del sistema socialista mundial.

No es casual entonces que un lugar fundamental en el análisis dialéctico - materialista de la problemática axiológica lo ocupe la crítica sistemática a las distintas teorías burguesas de los valores. En el caso específico nuestro, presenta gran interés teórico e ideológico el análisis crítico, desde una perspectiva marxista, de las diferentes concepciones de los filósofos latinoamericanos acerca de la problemática axiológica.

Un lugar importante en el análisis del problema de los valores en el contexto latinoamericano lo ha ocupado el mexicano Miguel Bueno, el cual ha dedicado la parte fundamental de su quehacer teórico a dicha temática.

Aunque Miguel Bueno se destacó en el análisis de los problemas de la lógica, la ética y el derecho, dedicó su principal atención a los problemas de la axiología. Entre sus principales obras podemos citar: "Contribución a la teoría y axiología de la historia" (1956); "Contribución a la teoría de los valores" (1962); "La esencia del valor" (1964); "La investigación filosófica" (1967); "Algunas contribuciones en mi trabajo de investigación" (1970); "La filosofía como axiología" (1974). En todas estas obras y entre otras no dedicadas específicamente al problema de los valores, Bueno desarrolla su concepción axiológica.

A continuación analizaremos las principales ideas de Miguel Bueno en una de sus obras medulares "Contribución a la teoría de los valores", con el objetivo de desentrañar su comprensión del valor y de la jerarquía de los valores lo que constituye el núcleo de su concepción axiológica. - Esto nos permitirá enjuiciar críticamente las principales ideas del autor al respecto.

Según Miguel Bueno "El sentido radical del valor estriba en la significación que tiene para el hombre. Hablar del valor es tanto como referirse a lo humano, e como se dice en la terminología de moda, a la existencia" (1). Ya desde el comienzo el autor utiliza el concepto de significación para definir al valor, ya que según él valor 'es todo lo que vale para el hombre, y vale para el hombre lo que tiene alguna significación en su vida, esto es, lo que incide en ella y le afecta positiva o negativamente de un modo favorable o desfavorable, pero en todo caso no le es indiferente ni le pasa inadvertido" (2). Por lo tanto, concluye Bueno, "Solo existe para el hombre lo que vale para él" (3).

Estas ideas centrales de su obra con respecto al concepto de valor nos permiten reflexionar en dos momentos muy importantes a nuestro juicio: en primer lugar, para el autor los valores pueden ser tanto positivos como negativos, en segundo lugar: valor es lo que vale y vale lo que es significativo.

Para referirnos al primer momento vamos ante todo, a señalar que el valor, tanto por su significado semántico, como por sus raíces etimológicas, designa la significación positiva de los objetos y fenómenos de la realidad para el hombre. Por lo tanto, no hay razón para atribuirle un doble signo positivo - negativo. Claro, es cierto que los valores no siempre se reflejan en forma de valoraciones positivas, ellos pueden ser objeto de una valoración negativa, pero en este caso esa valoración no es verdadera, sino falsa, puesto que no se corresponde con la verdadera significación social de los fenómenos. Incluso es necesario señalar que el propio Bueno tiene una comprensión contradictoria acerca de este problema ya que en otro pasaje de su obra identifica al valor con el bien moral, el cual evidentemente posee una connotación positiva.

La posición segunda del autor, cuando plantea que vale -

para el hombre lo que tiene alguna significación en su vida es indiscutiblemente cierta. No cabe hablar de valor si el objeto no posee alguna significación para el hombre. Sin embargo es demasiada absoluta la afirmación de que sólo existe para el hombre lo que vale para él. Reducir lo que existe a lo valioso y lo valioso a lo de significación individual conduce, como veremos más adelante, a una concepción idealista subjetiva de los valores, y no sólo de los valores, sino de toda la realidad en general.

En su conjunto, para la Filosofía Burguesa Contemporánea es característica la interpretación idealista de la significación y del valor. Tanto uno como otro son analizados como algo subjetivo vinculado a la esfera de los sentimientos, emociones y deseos (idealismo subjetivo) o como pertenecientes a un mundo trascendental de valores eternos situados por encima de la sociedad en algún reino inmaterial (idealismo objetivo). Tradicionalmente la primera concepción ha recibido el nombre de "subjetivismo", mientras la segunda ha sido calificada como "objetivismo". En esta última se inserta también la comprensión naturalista de los valores, según la cual los valores son caracterizados como propiedades naturales inherentes a los propios objetos.

Para Bueno, las dos tendencias (el objetivismo y el subjetivismo), acusan a una posición extrema que consiste en uno de los casos, en un dogmatismo que materializa el valor y lo estatifica mediante una hipóstasis ontológica, según la cual el valor está dado en el objeto y permanece inmutable, con independencia de la valoración subjetiva. Por otro lado, la defensa del sujeto desemboca en el excepticismo, y reduce el marco de la valoración a las circunstancias psicológicas en que se efectúa.

El autor admite que toda valoración implica una relación entre un objeto y un sujeto, sin que se pueda prescindir de

ninguno de ellos. Esto lo conduce a señalar que esta relación presenta un aspecto subjetivo y otro objetivo y que los propios valores son a la vez objetivos y subjetivos. - El carácter subjetivo de los valores se ve de manera evidente, nos plantea, en que la valoración de un mismo objeto varía, no sólo de acuerdo con las razas y los individuos, sino en el caso de un mismo individuo, en diferentes circunstancias de su vida.

De la existencia de diferentes valoraciones entre diferentes individuos o en un mismo individuo en diferentes circunstancias, el autor extrae la conclusión de que los valores son subjetivos. Evidentemente aquí se identifica valoración con valoración, lo que conduce a una relativización extrema del primero que impide todo intento de encontrar una fundamentación objetiva a la existencia de uno u otros valores.- El hecho de que las valoraciones cambien de un individuo a otro se explica por las diferencias entre sus intereses, necesidades, fines, conocimientos, experiencias, concepción del mundo, etc. Pero esto no significa que los valores tengan necesariamente que cambiar en dependencia de esos mismos atributos. De ser así no habría posibilidad de solución a las divergencias de criterios en cuanto a la existencia o no de propiedades valiosas en uno u otro objeto.

Continuando el análisis de las doctrinas objetivistas y subjetivistas el autor plantea: "es natural que la doctrina subjetivista proclame la preeminencia subjetivista del sujeto en el acto de la valoración y, de acuerdo con su tesis general, puede adoptar la siguiente fórmula: "el valor es un producto del sujeto, éste es el determinante del valor y posee definitiva prioridad sobre el objeto valorado" (4). Y por otra parte: "el objetivismo defiende a los objetos sosteniendo que a ellos corresponde la prioridad, puesto que para efectuar la valoración necesita haber un objeto que J'

inspire; en otras palabras, el valor radica en los objetos y el individuo se limitará simplemente a constatarlo, a reproducirlo mediante la acción consumatoria que sucede al acto valorativo" (5).

Si bien por una parte crítica aparentemente las concepciones subjetivistas y por otra la objetivista al considerarlas extremas, vemos como para él el problema se define separando las funciones de objetividad y subjetividad como dos facetas distintas, quedando la primera como entificación del objeto que contiene al valor, en tanto la segunda se refiere a la disposición que prima para captar dicho valor.

Sin embargo, su posición subjetivista se evidencia en el siguiente planteamiento suyo: "¿Cuáles han sido los valores preponderantes y cuáles los que permanecen constantes en el decurso histórico?... "La conciencia individual de los valores - responde Bueno - constituye la base para su formación concreta; cada ser humano debe tener en el fondo de su conducta y de su actitud en la vida, la comprensión personal de los valores" (6).

Como se aprecia, la existencia de los valores queda determinada por la conciencia individual, no reconociendo, por lo tanto, que para esclarecer la esencia de los mismos es imprescindible referirse a la naturaleza de la actividad práctica social de los hombres, donde se gestan el valor y las dimensiones valorativas de la realidad.

Los valores como objetos o determinaciones materiales y espirituales no son otra cosa que la expresión concentrada de las relaciones sociales. Fuera de las relaciones activas del sujeto con el objeto es imposible concebir el valor. Si bien Bueno admite esta relación, su comprensión es limitada en tanto parte de una concepción individualizadora y egoísta del mundo en correspondencia con el modo burgués de vivir y pensar.

Es cierto que los valores surgen sólo en la relación su-
jeto - objeto, en la cual el objeto o fenómeno resulta sig-
nificativo para el hombre y sus necesidades. Sin embargo -
de aquí no se deduce aún que los valores posean una deter-
minación subjetiva, u objetiva - subjetiva como plantean -
Bueno y otros filósofos.

Los valores surgen no estrictamente en la relación gno-
seológica del sujeto con el objeto, ni siquiera en la pro-
pia relación valorativa por medio de la cual el hombre juz-
ga acerca de la significación que para él posee el objeto,
sino en la relación práctica entre ellos. Los valores exis-
ten como tales no porque sean objeto del reflejo cognos-
citivo o valorativo, sino porque son producto de la activi-
dad práctica de los hombres.

Este enfoque nos permite eludir la dificultad que ha --
conducido a varios filósofos a afirmar que los valores ---
constituyen una unidad de lo objetivo y lo subjetivo. Los-
valores son objetivos porque objetiva es la actividad prác-
tica - material en los cuales ellos surgen. Además, el va-
lor posee carácter objetivo no porque el sujeto de la valo-
ración sea la sociedad, sino en consecuencia de que las ne-
cesidades que él expresa son las de la sociedad, impregna-
das en el sistema de relaciones sociales en el cual inclui-
do el objeto de que se trate. Estas necesidades son expre-
sión de las tendencias reales del desarrollo social, cons-
tituyen el resultado de la necesidad histórica. El conteni-
do de estas necesidades, por tanto, se forma, en última --
instancia, sobre la base de la síntesis de las necesidades
individuales de muchos miles de millones de hombres, pasa-
dos, presentes y futuros (7).

Precisamente el gran error de Bueno está en absolutizar
el papel de la actividad valorativa del sujeto individual-
en el surgimiento de los valores, con independencia de la-
actividad práctico - social, lo cual le impide ver la ----

esencia social y el carácter estrictamente dialéctico del surgimiento y desarrollo de los mismos.

Veamos otros de los argumentos que Bueno emite para fundamentar su comprensión de los valores. Los valores no pueden concebirse a espaldas de su expresión, cultural, escribe, pues sin ella quedarían inoperantes, como formas vacías de la imaginación; imaginar un valor no es realizarlo, así como pensar en alguno, equivale a construirlo. Para convertir al valor en obra se requiere del acto creador por el cual un proyecto se transforma en realidad, un propósito en un hecho. El campo de la facticidad axiológica es la cultura y en ella se presentan los valores como algo dado, como actos que efectúa el espíritu por la composición de ser y vivir, de progresar y comunicar este progreso (8).

Aquí Bueno trae a colación hechos reales; en particular es cierto que la cultura es el resultado de la cogificación del espíritu humano, pero ¿Cuál es la fuente del espíritu humano?, Bueno no da respuesta a esta interrogante. Su concepción en ese sentido es estrecha ya que para el autor la fuente última de los valores se reduce al espíritu del hombre, a sus ideas, a su mundo ideal. Plantear esto y no mencionar el origen y condicionamiento objetivo de las ideas es idealismo histórico o cultural, es una concepción idealista de la historia, de la cultura y de los valores.

Una vez más se desconoce en la obra que la práctica, tomada en su sentido más amplio, representa todo el conjunto de formas de la actividad humana que garantizan la existencia y desarrollo de la sociedad, y como resultado de la cual es creada la cultura material y espiritual.

La actividad práctica representa el aspecto material de la interrelación del sujeto y el objeto, como resultado de la cual el objeto no sólo se refleja en el sujeto, sino que se transforma bajo la influencia de este último. Como -----

planteó Lenin"... el mundo no satisface al hombre y éste decide cambiarlo por medio de su actividad" (9).

La actividad práctica actúa como fundamento no sólo del conocimiento, sino de cualquier forma general de reflejo de la realidad en la conciencia de los hombres, incluidas sus formas valorativas.

Sin embargo, para Bueno los objetos, fenómenos, actos, - normas, etc. asumen una connotación valorativa en la medida en que adquieren una determinada significación para el sujeto individual. De esta forma, quíéralo o no el autor, su concepción cae irremediabilmente en una posición subjetivista que lo aleja de la solución científica del problema de la naturaleza del valor. La ausencia de una concepción materialista de la historia y, por consiguiente, la posibilidad de utilizar la categoría "práctica histórico - social" en la fundamentación de su doctrina axiológica, impide al autor superar realmente la disyuntiva clásica objetivismo - subjetivismo, tal y como ella es comprendida en la filosofía burguesa contemporánea.

Veamos otro de los argumentos que Bueno emite a favor de su tesis: "La relación que se funda entre los valores y la cultura nos lleva directamente a otra relación que incide en la fuente creadora del espíritu. El sentido de esta relación se traduce en la apetencia que suscita un objeto en el hombre, en virtud de cierta afinidad que se establece entre el contenido del valor y el carácter individual. La relación misma denota el origen subjetivo de los valores y refleja el hecho de que la cultura es producida por los hombres que la promueven. La inclinación que muestra el sujeto frente a los valores, particularmente hacia alguno de ellos es la clave para reconocer la realidad psíquica subyacente, convirtiendo, a la elección del valor en síntoma de la constitución humana y de sus más nobles aspiraciones" (10).

Como puede observarse, ya aquí Bueno reconoce abiertamente su comprensión subjetivista de los valores, posición por él mismo criticada en otros momentos de su obra. Más aún, en estas palabras afirma que precisamente a través de los valores es que puede comprenderse el mundo subjetivo (psíquico) del sujeto, que es el que determina la elección de uno u otros valores. Quiere decir, que es tan unívoca para Bueno la relación entre la subjetividad individual y los valores que llega a la conclusión de que a través del estudio de éstos últimos se puede juzgar acerca del contenido de aquella. Es tanto el entusiasmo que esta idea provoca en Bueno que éste le atribuye a dicha idea un efecto revolucionario en la ciencia psicológica: "El tener en cuenta la acción vital de los valores frente a la cultura ha hecho que la psicología supere el determinismo biológico de su primera etapa". Sin embargo, Bueno no hace más que sustituir el determinismo biológico que dice haber superado por un determinismo psicologista en la explicación de los valores, que se traduce según él en la posibilidad de explicar a través de estos últimos los procesos psíquicos.

Por otro lado se evidencia una vez más que Bueno confunde de valor con valoración y ésta última comprendida sólo como valoración individual, ni siquiera valoración social. No alcanza Bueno por lo tanto a ver la dialéctica de lo individual y lo social que se reduce en él a una mera identificación de lo uno con lo otro. La dialéctica materialista nos enseña que lo general existe sólo a través de lo particular y lo singular y que por tanto en la sociedad las leyes sociales existen y se realizan sólo a través de la actividad de los individuos que la integran, cuya esencia es el conjunto de relaciones sociales. La actividad valorativa no puede ser por tanto una excepción en la acción de las leyes sociales. La valoración general puede existir sólo -

en forma de valoraciones individuales, la valoración de un sujeto individual, puede transformarse en la valoración de determinados grupos sociales, con la condición de que ella encarna en si la esencia de estos grupos sociales.

Pero la relación entre valoración social e individual no consiste en la simple adopción por la sociedad de un juicio valorativo que originalmente fue individual. En Bueno, para quien los valores no son más que las valoraciones del sujeto, estas valoraciones individuales se convierten en sociales sólo a causa de una tendencia a la uniformidad y a la homogeneidad, sin una fundamentación objetiva real que justifique este proceso. Los valores nos dice Bueno, "se difunden más allá del ámbito individual y cubren todo el campo de las relaciones humanas, alcanzando una dimensión colectiva que los convierte en elemento básico de la sociedad, organizada como una gran conciencia que tiende a la uniformación de sus propósitos, a la homogeneidad de sus valores, con objeto de nivelar la acción social y procurar que desempeñe la función normativa que requiere la convivencia" (11).

Como vemos, Bueno invierte aquí la relación. Para explicar los valores parte del individuo y va a la sociedad y no a la inversa. Es indiscutible que la conciencia social se forma de la individual pero no es, como habíamos dicho, ni la simple colectivización de determinados criterios individuales, ni la suma ecléctica de las conciencias individuales. Entre conciencia social e individual existe un nexo profundamente dialéctico, una interrelación e interpenetración mutua, mediante la cual la conciencia individual se hace social, pero, lo que es más importante y determinante, la conciencia social se hace individual, la forma, la educa en correspondencia, ante todo, con las exigencias de la vida material de la sociedad. Quiere decir, que la valoración individual se socializa fundamentalmente en de-

pendencia de la medida en que ella exprese las demandas del ser social y se corresponda con el desarrollo de la práctica histórico - social y las necesidades humanas.

Es cierto que a cualquier sujeto individual le es inherente la presencia de todo un conjunto de intereses de diferente orden, sobre cuya base, el sujeto puede formular una valoración que exprese no sólo sus propios intereses, sino además los intereses del colectivo, de la clase o de la sociedad y de esta forma convertir a dicha valoración en un elemento de la conciencia social. Y aún así ello no implica que dicha valoración se ajuste al valor objetivo. La valoración general, por ejemplo, de una clase social sobre determinados fenómenos históricos puede ser incorrecta si los intereses y fines que descansan en la base de dicha valoración no se corresponden con las tendencias objetivas del desarrollo social. Tal es el caso de la valoración que recibe hoy en la conciencia burguesa un fenómeno como el de la Revolución Científico Técnica que, o bien es enjuiciado con extremo optimismo considerándosele como el salvador de la sociedad capitalista (teorías de la convergencia, de la sociedad industrial única, de la sociedad post-industrial, etc.) o bien se le valora con pesimismo absoluto al identificarlo con la causa de la crisis en que se desenvuelve la sociedad contemporánea (entiéndese sociedad burguesa). Ni una ni otra valoración se adecúa al valor real de la RCT, valor que no puede ser independiente a las condiciones sociales en las cuales este fenómeno se da y que no es más que la significación real objetiva que posee la RCT en las condiciones concretas de una sociedad u otra.

Es decir, los valores no son otra cosa que la significación social positiva que poseen determinados objetos y fenómenos de la realidad. El carácter objetivo de los valores viene dado por el hecho de que, si bien él depende de las necesidades del hombre, estas necesidades son no las de un-

individuo aislado, y esto es lo que Bueno no logra ver, no las del sujeto valorante, sino las de la sociedad en su conjunto, las del progreso social, que no son otra cosa que expresión de la necesidad histórica, objetiva, existente independientemente de la conciencia y voluntad de los hombres.

Veamos ahora como resuelve Bueno el problema de la jerarquía de los valores: "La producción del valor está rodeada por factores que dependen de la época y el lugar en que se encuentran, influyendo en todos los sectores de la valoración, en el sujeto que la efectúa, en el objeto donde recae y en el medio que lo envuelve y lo determina, esta es la mutabilidad del valor y consiste en la variación con que se desenvuelven los coeficientes de lo humano, principalmente de orden cultural e histórico que se desenvuelven en una rápida y constante evolución" (12).

Mutabilidad
de los
valores
según
Bueno

Hemos reproducido estas palabras de Bueno para que pueda comprenderse la lógica de sus razonamientos en uno de los aspectos que mayor grado de racionalidad tiene en la obra, a pesar de no estar exento de algunas limitaciones que posteriormente abordaremos.

Evidentemente, es correcto el plantearse por Bueno la naturaleza mutable y cambiante de la valoración y los valores. Claro, la mutabilidad de la valoración es mayor que la de los valores, ya que las valoraciones pueden cambiar de un sujeto a otro y los valores permanecer invariables (en el caso de que las valoraciones sean falsas). Pero indiscutiblemente también los valores cambian, se modifican en dependencia de las circunstancias históricas, de la época y la región de que se trate. Surgen nuevos valores, desaparecen otros. Pero la causa de ello radica en el cambio objetivo de la relación del objeto dado con la sociedad y su desarrollo y no simplemente en la mutación de las valoraciones. Esta última es más bien el resultado y no la causa del cambio de los valores.

Por otra parte es necesario señalar que también es acertada la idea de la existencia de una jerarquía de los valores. Realmente no todos los valores son en igual medida significativos para la sociedad y su progreso, unos favorecen más que otros el desarrollo social y por lo tanto deben ocupar diferente lugar en el sistema jerárquico de valores. -- Sin embargo, Bueno atribuye esa diferencia jerárquica a factores de índole puramente subjetivo, lo cual se pone de manifiesto en sus siguientes palabras: "La conciencia individual de los valores constituye la base para su formulación concreta; cada ser humano debe tener en el fondo de su conducta y su actitud en la vida, la comprensión personal de los valores". Estas palabras ponen una vez más en evidencia el subjetivismo que caracteriza a la doctrina de Bueno. En realidad la jerarquía de los valores es tan objetiva como los propios valores. Ciertamente unos valores ocupan un pedazo superior en la escala de valores, otros se encuentran en escaños inferiores. Como quiera que la significación social presupone una relación objetiva entre el fenómeno y la sociedad, también es objetiva la jerarquía de los valores, lo que significa que la misma no depende de las preferencias valorativas del sujeto, aunque éstas pueden corresponderse con ella.

Continuando sus ideas acerca de la mutabilidad de los valores Bueno afirma: "La determinación histórica de los valores ingresa en la motivación de la ciencia correspondiente, o sea la ciencia histórica, cuyo temario más profundo tiende a establecer lo que hay de notable y de constante en la historia; este propósito tiene como centro de localización el concepto de valor, de suerte que ambas cuestiones pueden definirse en torno a la axiología y preguntar: ¿Cuáles han sido los valores preponderantes en cada época y cuáles las que permanecen constantes en el decurso histórico: Este es el planteamiento axiológico, ubicado tradicionalmente en la

filosofía de la historia, que investiga la evolutividad y -
permanencia de los conceptos históricos" (13).

Si bien es muy positiva la importancia que Bueno le atribuye a los valores dentro de la ciencia histórica y la filosofía, se hace necesario en el análisis de este pasaje efectuar el siguiente señalamiento: Ni la historia, ni la filosofía de la historia (no vamos a cuestionarnos aquí el término) se reducen a la axiología, es decir, a la doctrina de los valores, aunque indiscutiblemente éstos desempeñan un papel importante en una y otra ciencia. Sin embargo, como toda ciencia que desee en realidad serlo, la filosofía y la historia han de buscar, ante todo, las leyes objetivas vinculadas a su objeto de estudio. Este debe ser su objetivo primordial, independientemente de que la realización de este objetivo no puede prescindir del enfoque valorativo de la realidad estudiada.